



## Capítulo 508: Fénix en el infierno

El cielo del infierno parecía haberse dividido en dos.

A un lado, el azul helado del Dragón, todavía rugiendo su furia loca.

Por otro lado, el rojo incandescente del Fénix, bailando en el aire como una tormenta viva de fuego y llamas renacidas.

Y en medio de aquel mar de brasas, estaba Zafiro.

Su lanza, envuelta en energía carmesí, reflejaba el resplandor del colosal pájaro, siendo cada movimiento un destello que rayaba el cielo. El Fénix batió sus alas y cada latido era un cataclismo: ríos de fuego se extendían por el firmamento, como si intentaran prender fuego al infierno mismo.

El zafiro, sin embargo, no se retiró.

Ella avanzó, cortando el aire como un rayo. Cada punta de su lanza dividía el espacio que tenía ante ella en líneas incandescentes. Sus ojos brillaban con la misma intensidad que el fuego al que se enfrentaba, y el odio que contenía alimentaba cada ataque.

El Fénix gritó —no un sonido, sino una explosión. El rugido fue acompañado por un mar de llamas que lo envolvió todo. El horizonte desapareció. No había cielo ni tierra: sólo fuego.

Zafiro giraba en el aire, su lanza se extendía como si fuera parte de su propio ser. Con un empuje hacia abajo, cortó el fuego en dos corrientes,



despejándose un camino. Aun así, el calor la envolvió, lamiéndole la piel como para consumirla.

"¡Intenta más!" Ella gritó, desafiando a la criatura legendaria.

El Fénix respondió buceando. Su cuerpo en llamas cayó como un sol en caída libre, un destello que hizo que Stella, incluso desde la distancia, levantara los brazos para protegerse los ojos.

Zafiro, en lugar de huir, corrió hacia la bestia.

Las dos fuerzas se enfrentaron.

La lanza chocó con el pico incandescente del Fénix. El impacto creó una onda expansiva que se extendió por kilómetros, arrancando rocas del suelo, incinerando el aire y doblando el espacio a su alrededor como un vidrio roto.

El calor era tan intenso que incluso Stella, incluso desde la distancia, sentía que su piel ardía.

Zafiro, sin embargo, se mantuvo firme. Sus botas atravesaron el aire y sus músculos se tensaron al máximo. Sus brazos temblaron, pero no cedió ni un centímetro.

Con un grito, blandió la lanza, desviando el ataque del pico. La energía liberada explotó en brasas y Zafiro utilizó el impulso para girar sobre el cuerpo del Fénix.

Un corte limpio.



La hoja de la lanza partió las llamas de la criatura, dividiendo su plumaje llameante. Por un instante, la luz se dispersó en chispas que cayeron como estrellas fugaces.

Pero el Fénix no estaba hecho de carne.

Se reformó. Las llamas volvieron a arder, cerrando la herida como si nada hubiera pasado. Y luego, con un aleteo de sus alas, la criatura desató una ráfaga circular de fuego.

El anillo de llamas se expandió en todas direcciones, quemando todo a su paso.

El zafiro quedó envuelto en luz.

Stella jadeó.

"¡ZAFIRO!"

Pero entonces, un destello de luz atravesó el fuego.

Zafiro emergió de las llamas, con su lanza girando a su alrededor en círculos frenéticos. Cada rotación creaba una barrera de energía carmesí que atravesaba el fuego, repeliéndolo en espirales. Todo su cuerpo brillaba, sus ojos brillaban.

"¡NO ARDERÉ AQUÍ!" ella rugió.

Con un salto, atravesó la pared en llamas y disparó al pecho del Fénix. Su lanza encontró su marca. El impacto abrió el pecho de la criatura y provocó que las llamas salieran disparadas en todas direcciones como una erupción volcánica.



Pero desde dentro de la herida, el fuego sólo volvió a estallar, más intenso. El Fénix gritó y sus alas se ensancharon en una explosión tan violenta que Zafiro fue arrojado hacia atrás como un muñeco de trapo.

Giró en el aire, con sangre goteando de su boca, pero se estabilizó antes de caer. Su pecho se agitó de esfuerzo y su piel quedó marcada por quemaduras.

"Así que esto es todo..." murmuró, jadeando. "Realmente eres eterno."

El Fénix volvió a batir sus alas y su plumaje se transformó en cientos de flechas en llamas que se lanzaron hacia Zafiro. Cada pluma era una lanza ardiente, veloz como la muerte.

El zafiro hizo girar la lanza en círculos. Cada golpe cortaba una, dos, diez flechas. El cielo se llenó de grietas, explosiones, destellos rojos y dorados. Pero había demasiados. La golpearon en el hombro y luego en la pierna. El calor la quemó y la sangre goteó mezclada con las cenizas.

Aun así, ella siguió adelante.

Ella utilizó la fuerza misma de las llamas contra sí misma, impulsando su cuerpo a giros rápidos. Cada rotación era una danza loca en medio del fuego, y su lanza cortaba el aire con golpes cortos y precisos.

Hasta que volvió a alcanzar a la criatura.

Saltó, gritando con toda su furia reprimida:

"¡MUERE, NAUFRAGIO!"



La punta de lanza descendió como un rayo rojo, perforando las llamas del Fénix.

El impacto resonó a través del infierno.

Stella, que todavía luchaba por mantenerse erguida, sintió temblar el suelo debajo de ella. Todo el cielo parecía haber sido cortado en dos.

Cuando la luz se desvaneció, Zafiro quedó suspendido en el aire, jadeando. Su lanza había perforado el ala derecha de la criatura, destrozándola.

El Fénix gritó y el grito se convirtió en fuego.



El cuerpo del pájaro ardía aún más violentamente, como si estuviera a punto de renacer en medio de la batalla. El fuego, que había sido rojo, adquirió ahora tonos dorados cada vez mayores.

Zafiro apretó los dientes.

"No renacerás encima de mí."

Levantó nuevamente su lanza, lista para perforar el corazón en llamas de la criatura.

Pero el fuego explotó.



La onda expansiva la arrojó y su cuerpo giró hasta chocar con un fragmento de roca suspendida. El impacto fue brutal, pero ella se levantó, incluso cuando la sangre le corría por el brazo.

Por otro lado, Stella todavía luchaba por mantenerse con vida contra el Dragón Azul.

Los dos, incluso separados por monstruos colosales, quedaron atrapados en la misma tormenta.

Zafiro miró a Stella, que apenas respiraba. El Dragón Azul rugió, listo para avanzar de nuevo. El Fénix, a su vez, se elevó en el aire en llamas doradas, como si fuera el sol mismo renacido en el infierno.

Zafiro aterrizó sobre una roca flotante y sus rodillas casi cedieron. Por un instante, sólo un instante, su respiración agitada se mezcló con el rugido de las dos bestias.

Entonces Stella cayó a su lado, exhausta, con los vientos temblando.

Los dos se reclinaron uno contra el otro.

El silencio entre ellos duró un segundo. Sólo uno.

Zafiro se rió roncamente, escupiendo sangre.

"¿Cómo... llegamos a esto?"

Stella, incluso ensangrentada, soltó una risa breve, cansada y casi loca.



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

"¿Quién sabe?"

Y ante ellos, el Fénix y el Dragón Azul rugieron juntos, encendiendo y congelando el cielo del infierno.

